

UN DÍA EN EL PARAÍSO

Carlos Framb

### *Víspera*

Quién será el que conmemore el *big bang* creador del cual soy eco; quién, la contráctil gravedad que llevó al hidrógeno a danzar, hacerse luz y condensarse en orbes. Quién habrá de celebrar cada encuentro afortunado de molécula en el océano de la temprana Tierra, y a qué hora del día que empieza evocaremos el instante en que la arcilla primordial tornó a ser carne, íntimo fuego, y el mundo se hizo policromía en el cristal del ojo.

Quién, sino el adán que en mí despierta, proclamará las buenas nuevas que nos aguardan este amanecer: también hoy la mañana prevalece y rueda la Tierra, exuberante azul, con la temperatura precisa para la piel desnuda; redobla todavía en el pecho la ola de la sangre, guarda la rosa fragancia

bastante para la embriaguez, destila la fuente el agua que abrevará la sed de la garganta. Y qué más quisiera el agua que hubiera hacia ella una sed grande.

Aún hoy la vida vive y sigue en los seres abriéndose caminos a la luz.

## *Epifanía*

Levitan en el aire del planeta esta mañana molécula de flor, murmurio de ave y polvillo vestigial de mariposa; partícula fugaz de rosada claridad atraviesa mi pupila, impregnada de abismal tiniebla, y, por vez primera hoy en el decurso de los días, he llorado de saberme el increíble habitante de una estrella, de saber que bogo en su atmósfera gloriosa y resido en su esplendor. He llorado al descubrir que soy ápice del tiempo y su conciencia, que en mi cuerpo desembocan y se yerguen todos los seres que han existido.

Hoy he llorado la perseverancia del aliento y esta piel donde perdura la célula primera que, hace miles de millones de mañanas, empezó a esculpir un hombre partiendo del primario lodo. He llorado al hombre, frágil cosa, y a la vez mirada y voz del Universo. He llorado el corazón del hombre, capaz de tanta dicha. He llorado la extraña dicha de estas lágrimas.

## *Homo admirator*

Un día, la Tierra se estremeció ante un desconocido reclamo de criatura:

era el vagido del humano alumbramiento. Una célula habíase escindido y duplicado hasta ser conciencia y forma capaces de rastrear el origen de la célula y descifrar la cabriola de los astros.

Hoy, como entonces, se abren nuestros ojos y es creada la mañana que viene y nos absuelve del ayer, creada es la luz que adhiere a las cosas fresca y sal de primer día, creada es la Tierra y su exultación de mundo vivo. Aún hoy la invasión de los pulmones por el aire me levanta y me sostiene, como a un adán de renovado músculo que aún no sabe de la fuga presurosa de las horas, un adán que recién se maravilla —y nunca lo bastante— de ser carne que se maravilla.

### *Pequeño laberinto armónico*

De tal modo aviene el ruiseñor su cuerpo a la densidad del aire, que su más leve movimiento es acrobacia y danza. Y de tal modo armoniza con su música mi ser, que su más ligero trino es ocasión de placer y asombro para mí. Cómo puede el aire prestarse a tanta sutileza, a tal dulzura; cómo puede existir una criatura de pluma y canto a tal punto celestial.

Nuestra mutua devoción por el canto coral prueba una hermandad de siglos: si hay sed para el pájaro es mi sed, y si hay agua, es mi garganta la que se satisface. También en el sabor de la fruta me embriago y de su néctar me abastezco; para uno y otro es fascinante el vuelo y para ambos puede ser la vida generosa y buena.

### *Hermano del noble silencio*

Bendita sea la simiente inmemorial que engendró el primer árbol: dónde gravitaría el ave sin su selva rumorosa, dónde reposaría el caminante sin su umbrátil llamarada, dónde —sin su levitación acogedora— habría yo morado en las antiguas intemperies y en los días pavorosos de mi noche.

Todo en mi fisonomía conmemora un ayer entre sus brazos: en sus flores aprendieron mis ojos de curioso lémur a advertir relieves y matices, en la algarabía de sus aves maduraba la garganta de mi voz y de mi verbo, la textura de sus frutos decantó la garra en mano y caricia creadora, la osatura ascensional de su ramaje creó músculos que hoy propenden al abrazo.

Es tantas cosas un árbol: sin la ofrenda y premura de su savia no correría mi sangre, sin su alquimia de agua y luz en clorofila faltaría mi apremiante bocanada y mi alimento, sin su dócil celulosa no sería la página en que hoy lo celebro, noble hermano en cuya fronda alguna vez tuve hogar y compañía de pájaros.

### *El acto del fruto*

Ya la jugosa madurez del fruto curva la rama, y, antes de que caiga herido de terrena gravedad, se apresura mi deseo a palpar su cubierta cariciosa y a punto de estallar, a libar su dulzura que es menos un sabor que una fragancia.

La facilidad con la que a mí se rinde y la forma en que mi cuerpo la acoge y asimila, quieren confiarme que hay placer en la manzana al rozar mi paladar y que —así como la rosa se complace al prodigarme su perfume y el pájaro en su canción ambiciona deleitarme— en el acto del fruto, en el del agua, también el fruto devora a mi hambre y el agua se sacia con mi sed.

Ahora que va a prolongar mi humano tránsito, ahora que ha de renunciar por mí a su temperatura, a su forma delicada y vegetal, veo cuán justa es esta comunión: me da vigor, néctar y voz con los cuales habré de consumarlo en canto.



## *El tao del agua*

Ahora que sé al fin lo que es el agua —cuán preciosa es para el ciclo de la vida y en cuánta exuberancia se manifiesta—, no sorprende que mi cuerpo la disfrute y sienta a tal punto placentera, que mi ser la honre, que mi voz la cante, que mi espíritu ame su fraternal virtud por la cual —una, la misma y de *los diez mil seres* huésped— hace suya la forma que la aloja y sin juzgar, sin atar, todo lo acoge y absuelve en su naturaleza tan sencilla y pura.

Ojalá fuera mía la generosidad del río y como él fluir sin un fin más que fluir, sin otra sed que abreviar la ajena sed, sin que nadie se resista y cada cual se allane a su natal tersura; fluir siendo a un tiempo camino y caminante, naciendo en manantial a cada instante, a cada instante desbocándose en insondables lejanías.

## *Oceánica*

Cómo celebrar el océano, ese otro firmamento que se ahonda en precipicio y donde es líquido el azul, ese otro continente de cardumen armonioso, matizado coral y tremolar de plancton, de abisal radiolario como flor cristalina y versátil delfín, alcatraz y fragata.

Que soy del mar lo revelo y llevo escrito en cada célula. No puedo ocultar que de su vientre vengo y que fue entre sus amnios primordial donde alcancé el ser: allí empezó la vida a desplegarse y con flagelos elevarse hacia la luz, allí asumió la pupila transparencia y se hizo susceptible a la caricia del color, allí perdura la burbuja antigua de mi aliento, el eco de mi arcaico balbuceo, la atlántida de mi acuática memoria.

Algo aún —vaivén de marea en mi sangre, vertimiento de sal en mi piel, humedad de lágrima en la orilla de mis ojos— atestigua mi ascendencia marina y pisciforme.

## *Teoría de un encuentro*

Algo nos prefiguraba en cada primitivo duplicado de molécula, en cada afortunada mutación de cromosoma, en cada cópula de seres verdiazules. En otros ojos empezábamos a ver, en el pez pulmonado eras tú, era yo quien respiraba y por siglos fue guardada nuestra huella aún anfibia en la memoria deleznable de la arena. Fría sangre de reptil horadó nuestras arterias y en sus ferales fauces eran nuestra hambre y nuestra sed las satisfechas. Asistimos a la noche pavorosa del saurio y —aunque no con esta piel— al sol calcinante del terciario; en la ardua glaciación y terrible tempestad, arborícola primate nos tuvo y alojó como suyo.

Cuántas edades trabajándonos un rostro, dibujando nuestros labios, tornándose en humana pubescencia las escamas; cuántas distancias esculpiéndonos los pies, inventándonos caminos, dejando a la abrasión del tiempo decantarnos un perfil; cuántas agonías sobreviviéndonos en cada decisivo alumbramiento, renaciendo siempre con la probabilidad adversa, siempre en busca de una nueva perfección, de una mayor tersura, de un cerebro superior a medida que nos erguíamos.

Cuánto Universo para que hoy nuestras manos se encontraran.

## *Suburbia*

Lo mejor de los astros en este arrabal de espiral es que hay alguien que los mira y se maravilla. Tantos habrá que jamás han alojado o recibido una mirada: diafanía prodigándose a la sombra, calidez que se disipa en el vacío. Cuán en vano brilla un sol que a nadie dora, que no excita eclosiones, ni despierta la vida al contacto con sus mundos; cuán en vano orbita un mundo

en cuya infértil epidermis ningún río labra cauce, ave alguna bate alas o elabora su canción.

Yo me agoto abarcando el mayor número de estrellas, inventando las ausentes e imaginando las que fueron y serán. Me esfuerzo en padecer el drama de cada sol: arder su fuego, rodar su movimiento y poblar el fabuloso panorama de sus mundos, a fin de que ninguno quede sin ser justificado en este canto.

## *Dharma*

Desde el alba del tiempo todos los seres se deben al darse —forma que tienen de ser espirituales y de participar en la totalidad—. Desde el día primero todo es alrededor perpetua ofrenda: cada sol busca irradiar, salir de sí, animar mundos, cada hontanar quiere emerger, ser ablución, fluir frescura, ni un átomo hay que no propenda a congregarse, no hay una piel que no ambicione ser compartida suavidad.

El supremo deber de cada uno es ser razón de ajeno gozo: lo advierto sobre todo en la canción del pájaro —si dejara de cantar habría menos alegría aconteciendo—, en el fruto generoso que se rinde y más que nada en la entrega cotidiana de la flor: comulgar con lo viviente en fragancia y colorido es la forma que tiene de ser fiel a su destino, así como entender y celebrar el Universo es mi forma mejor de armonizar con lo creado.

Y nada hay para mí más allá de prodigar conciencia, como nada hay para la rosa más allá de darse en flor.

## *Ceremonia*

Cada rosa en su despliegue de perfume a sí misma se celebra, en su dádiva de color se justifica. Y en el breve territorio de mi cuerpo se compendia y celebra el Universo: en el arco de mi pie la ubicua y triunfal gravitación que curva y ata, en el orbe de mis ojos la perenne iridiscencia y vuelo libre de la luz, en el pulso de mi pecho el detonar creador que inauguró la diástole espacial.

Algo hay en mi piel que conmemora el trayecto cotidiano de una estrella, y en mi sangre un pasado entre marisma y follaje. Cada una de mis células custodia en su entraña la memoria de la vida, una sola de mis lágrimas convoca los misterios de la música y del mar.

## *Oh Tierra*

El humus de la Tierra no es el mismo de otros mundos: cada mota terrestre ha padecido una o más encarnaciones de vital alquimia, un puñado cualquiera ha conocido de dolor y esplendor, cada estrato ha sido senda innumerable de organismos, cada sedimento ha alojado palpitaciones y estridencias.

Oh viviente lugar del cremoso manantial y el oleaje de la espiga, de la ruta crepitante y escarlata del basalto, de la glacial región donde la aurora irisa y exuberancia el géiser, del fugaz anochecer acribillándose de soles y luciérnagas. Vertiginoso mundo propicio al decibel armonioso de la música, a la rubia polvareda de la espora, y único planeta que me acoge como suyo, engendrándome en cada órbita, siendo siempre tempestad, siempre remanso, siempre en alguna coordenada elaborando maravillas.

El Sol de nuestro día no es el mismo de otros mundos: el nuestro es luz del paraíso.

## *Más acá de la heliopausa*

Quién diría que también el Sol está en la noche y ha comenzado a perder brillo y devenir penumbra, que también de sí mismo es huésped y un día —ardido su oro, consumido su hidrógeno y perdido el equilibrio entre sus fuerzas— habrá para sus mundos un último y terrible atardecer, que su áurea trayectoria cesará de esparcir el rubor sobre la flor, disipar la tiniebla y prodigar claridad de mediodía, que su lengua incandescente lamerá el sediento mar y diluirá los fundamentos de la Tierra, coloreando de gloria fantasmal los horizontes planetarios.

Y cuál no será mi arrobamiento al descubrir que soy esquirra de una estrella y de su alquimia sensitiva filigrana, que cada átomo en mi cuerpo es su pavesa, cada uno de los seres su progenie, cada cosa más acá de la heliopausa una sombra de su luz.

### *Amica silentia lunae*

Qué no habrá visto la Luna en el espejo de su ayer: habrá visto los tempranos sobresaltos de la Tierra y sorprendido los volcánicos trasiegos de su génesis; nacimiento de islas con exaltación de aurora y levitar de primordiales silicatos, hoy sobrefaz del paraíso; tersuras fluviales irrigando oquedades, yermas planicies alfombrándose en floresta y vegetales vaharadas construyendo la región del azul.

Cuán sola se va quedando cada íntima Luna silenciosa que se aleja: Luna del ser que descubrió su voltaria claridad y le dio nombre, Luna de aquel que presintió en el alba de su disco la proyección del Sol y en la perennidad de la marea su inquietante cercanía, Luna de la noche cuando un adán ebrio de asombro caminó sobre su orbe acribillado —haciendo de ella por vez primera un mundo vivo— y de esta otra noche en que la busco y me pregunto: qué no habrá visto la Luna...

### *Un toque de azul*

Columbrarte, madre Tierra, como un húmedo toque o una joya azul en la tiniebla, y darse cuenta que todo cuanto hay sobre tu faz es de ti parte, que somos poro vivo en la piel de un solo ser. Asistir a un tiempo a tu día y a tu noche y sentir que cada palmo de tu suelo es sagrado y precioso porque puede florecer en carne y germinar en pensamiento.

Sorprender —adán ingrávido— tu jaspeada esfera levitando ante las

fauces del abismo y llevarse en una mirada tu creciente curvatura, entendiendo que ese oasis trashumante es —hasta ahora— hogar y término de todo lo viviente, que es ahí donde habita lo que amamos, donde estamos decantando en doloroso tiempo nuestro rostro de criatura, donde hacemos el poema y nos salva, de pronto, un acorde, una fragancia...

Ser partícula de la Tierra contemplándose a sí misma, sonriendo humano llanto en la altura donde el azul se difumina en astros.

## *Suburbia*

Lo mejor de los astros en este arrabal de espiral es que hay alguien que los mira y se maravilla. Tantos habrá que jamás han alojado o recibido una mirada: diafanía prodigándose a la sombra, calidez que se disipa en el vacío. Cuán en vano brilla un sol que a nadie dora, que no excita eclosiones, ni despierta la vida al contacto con sus mundos; cuán en vano orbita un mundo en cuya infértil epidermis ningún río labra cauce, ave alguna bate alas o elabora su canción.

Yo me agoto abarcando el mayor número de estrellas, inventando las ausentes e imaginando las que fueron y serán. Me esfuerzo en padecer el drama de cada sol: arder su fuego, rodar su movimiento y poblar el fabuloso panorama de sus mundos, a fin de que ninguno quede sin ser justificado en este canto.

## *Una noche en la Vía Láctea*

Qué gran fiesta o polvareda de cristal y de llama es la Vía Láctea. Tanta nebulosa dando a luz policromía de abierta flor. Tanto nítido tremer de joven pléyade. Tanto pulsar irradiando su esporádico destello al confín del espacio. Tanta cópula de enjambres y contacto entre binarias que se curvan por el oro de sus órbitas. Tanta supernova liberando su entraña y oscuro sol derrumbándose bajo el peso de su propia gravedad.

Cuanto más nos acercamos al perpetuo mediodía de su centro, tanto más

pródiga en astros y vorágine de mundos la galaxia: globos perláceos circundados de volátil y fantástica aureola, gélidos orbes y fugaces meteoros que el torrente sideral arrastra y en letales colisiones se aniquilan, lunas de fábula y flamígeros cometas que se abisman en la errante soledad de sus elípticos trayectos.

Algo dice mi noche de cómo se pasa el tiempo en el abrazo espiral de la Vía Láctea, algo dirán estas palabras de la gloria que acontece sobre un mundo a treinta mil años luz de su febril y majestuoso corazón.

## *Soy una multitud*

No menos multitudinaria que una galaxia, no menos prófuga ni menos admirable, es la flotante población de concertadas células que son de mi cuerpo huésped —cada una un micromundo, cada una equivalente a una estrella—. Al igual que esta espiral que me aloja en los *parsecs* de sus afueras, mi unánime yo es suma pletórica de seres —cada uno de los cuales me habita y no me ve—. También yo me orbito y me renuevo y estoy siendo arrollado alrededor de un impetuoso corazón; una misma es la trama de fuerzas que nos unen, una misma es la proporción de tiniebla y esplendor.

Hecho por igual de fulguración y penumbra, soy una multitud logrando la ilusión de un solo ser, de una sola voz, de un solo Cosmos.

## *Supernova*

No fue en vano la agonía de esa joya solitaria: a la noche del hombre regaló el efímero esplendor de cien millones de soles. No fue en vano su estertor: en su fuga luminosa ha de crearse lo que un día podrá ser mar y humus de otros mundos, substancia y savia de futuros seres y posible inteligencia.

Hay en mi propio pasado violencia de supernova: el acaso misterioso de mi rostro, el sabor de la sal sobre mi piel, la pulsátil sincronía de mi cerebro que me permite hoy adivinar su origen, la humedad y diafanía de mis ojos, la incesante pleamar de mis fluidos, todo este dédalo de átomos que soy y que me puebla... rescoldo asombroso de la pirotecnia estelar.

## *Natividad*

Algo hay prodigioso aconteciendo con el polen peregrino y niebla errátil de una lejana supernova: un nuevo sol. Nunca se sabe de qué escombros surgirá el siguiente fénix, de qué lado apuntará la nueva aurora: en toda latitud alguna nebulosa hay contrayéndose hasta abrasarse en ardor e irisarse en claridad.

Bienvenido al Universo hermano sol: aunque visto desde mí no parezcas mayor que una luciérnaga, aunque seas uno más entre infinitos, no es tu luz que apenas nace menos luz que cualquiera otra. Bienvenido a nuestro cielo: ahora que inauguras tu órbita primera a la galaxia, predigo que nos veremos aun por mucho tiempo. No es imposible que seas un día nuestro norte o desembarque el ser humano en alguno de tus mundos.

Y en todo caso un hilo de fotones ha de unirnos, y de música y calor pues quien contempla una estrella la escucha también y la acaricia.



## *Contemplando Fomalhaut*

Cómo puedes saber, delicada Fomalhaut, que alguien te ve desde la sombra y pronuncia con placer tu hermoso nombre. Cómo puedes saber que tu pasado sería mi presente, que uno solo de tus rayos contaría tu historia y rendiría tu secreto: a qué temperatura se consumen tus metales, cuál es tu exacta edad e ineludible devenir, cuántas veces un hombre es la abismal profundidad que nos separa.

Cómo hacerte saber mi gratitud de que en tus prófugos trayectos uno haya encontrado esta noche una mirada, de que uno más entre tus múltiples destinos haya sido propiciar en este habitante de otro mundo una página, una reflexión y un éxtasis.

## *Viajeros*

Demorar la mirada en una estrella es preguntarse qué sabrán de la vida sus planetas e imaginar que un posible habitante hace abrigo de ese fuego, lumbre de esa luz y describe alrededor su ultraterrena singladura de ser vivo. Alguien sensible a un panorama a mí vedado, a un placer que jamás conoceré, a un perfume de fabulosa primavera. Alguien que quizás haya tendido su mirada hacia este lado de su cielo y de su noche, imaginando...

Sueños de ser yo un día novedad para su mundo y de contarnos nuestro

drama inverosímil de existir. Tanta inmensidad nos une: a medio camino entre átomo y estrella somos seres insondables, somos ceniza de antiguo fuego vadeando la misma oceánica tiniebla; ambos, en un trecho perdido del espacio, hemos sido fragmento viviente de Universo.

Por qué no habría de sentirle hermano, si un mismo misterio nos habita e igual fugacidad nos arrebató; si, anónimos viajeros, hemos sido arrojados a la playa del ser en la misma pleamar del tiempo.

## *Neverlands*

Pasearme entre habitantes de otro mundo y circunnavegando el horizonte de remotas luminarias, volver a Ítaca un día después de cien mil siglos; adentrarme en la cuántica región, descubrir cómo percibe un electrón su incertidumbre y emerger en otro donde que el aquí y en otro cuando que el ahora.

Más de setenta veces siete dimensiones tiene el Cosmos: otras tantas perspectivas que me impiden ver mis ojos, otros ámbitos que no alcanzo a imaginar, otros seres que no conoceré. Tanto espacio palpitante de indecible acontecer, tanta incierta realidad donde se invierten acaso nuestras leyes, donde el efecto precede a la causa y acaba de volver quien no partió. Tanto mundo virgen a la huella, a la mirada, a la imaginación, tanto mundo en que no he sido ni seré.

## *La magia*

Cuánta magia un Cosmos que permite la magia: insomnes elementos soñando mariposas y galaxias espirales, cristales de agua y veloces astronoides de diamante y cereal que serpean la tiniebla. Cosmos con posibles dimensiones al envés de nuestro espacio y pasadizos al ocúltimo interior de las partículas. Cosmos que permite océanos de azul nitrógeno y rosadas lluvias de menuda nieve, brisas perfumadas de azafrán en flor y abiertos ojos donde el tiempo se ha asomado a contemplar su marcha. Cosmos donde moran criaturas esculpidas en ceniza de antiguo fuego, capaces del ajedrez de la ciencia y del oro del poema. Cosmos en el cual soy manifestación de una magia que ha demorado la sucesión de las edades para lograr la configuración irrepetible de mi rostro.



### *Para leer en voz admirativa*

De qué remoto estertor somos vestigio, de qué lejana nebulosa derivamos la existencia; a qué tenue asimetría, a qué partícula de menos o de más en el principio debemos hoy el ser; a qué mínimo enlace, a qué fortuita mutación, nuestra singular anatomía. Qué sería de la vida sin la versatilidad del carbono, sin la afición de la molécula a copiarse, sin el alosterismo de cierta proteína. Qué sería de los soles y los mundos sin la improbable isotropía y corrimiento del espacio, si no fuese la materia a tal punto propensa a la espiral, propicia al orbe, si levemente fuera otro el delicado contrapeso de sus órbitas.

Y a qué aleteo fugaz de mariposa deberá su paradoja el ser humano: algo o alguien que a sí mismo se declara misterioso, que se habita y que se ignora, y que sabe que se ignora.

### *Elegía*

Qué no diera yo por asistir otro día al Universo y desde el globo delicado, nítida perla de unos ojos, descubrir su colorido en tanto jardín y vitral, en el oceánico telón del firmamento, en la irisación del ópalo y la nieve. Por quedarme contemplando una vez más caer la tarde y al menos otra noche rodar bajo el cielo abovedado y pleno de espolvoreada luz, yo mismo no menos abrumado de infinito que aquella vastedad. Por sentirme aún partícipe en la hermandad profunda y grandiosa evolución de las especies, en la

alquimia planetaria de agua suelta en piel vibrátil, de solar combustión en pensamiento, y en el maravillado desplegar de una mirada, descubrir de nuevo tanta multigénita belleza y entrañable eternidad.



## *Acción de gracias*

Qué Cosmos es este, que hasta la flor más breve da perfume y nada hay tan pequeño que no haya sido engendrado entre esplendores. Cosmos que se deja admirar y conocer, que permite a nuestro espacio esa rara cualidad: la curvatura, y consiente la increíble ubicuidad de  $\pi$ . Otras geometrías acaso hay que no sabemos.

Qué azar es este, el de morar en un fértil Universo cuyos mundos comparten la virtud potencial de hacerse piel inteligente, en cuyo abismo urden los seres tan profuso y enigmático tejido, en cuyo tórax de galaxias que se expande y se enfría crepita aún la llama temblorosa de mi corazón.

Es mi asombro que tuviera cada cosa su existencia, cada cual su propio rostro, cada uno su nombre y un destino, que observara el arroyo el mandato inagotable de fluir, perpetuara la rosa en cada brote su misión de florecer y armonizara el polen con la abeja y con el viento.

Es mi alegría que tuviera la materia que soy el atributo de transmutarse en poesía, que del fuego original y sus pavesas emanara este día de desnudez y paraíso, que en el cósmico espumar de la entropía irrevocable prosperara esta página fugaz de acción de gracias.